



BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXV, NÚMERO 3

■ JUNIO - AGOSTO DE 2019

LA ALEGRÍA Y LA PENA DE LA TRANSICIÓN

■ Ann Brereton · Consejera del ICCRS

Boletín para Servidores

LA ALEGRÍA Y LA PENA DE LA TRANSICIÓN

Ann Brereton

Consejera del ICCRS

VINO NUEVO, ODRES

NUEVOS

Jane Guenther

Consejera del ICCRS

LIDERAZGO DE SIERVO

Jude Muscat

Consejero del ICCRS

Preguntas a la Comisión

Doctrinal de ICCRS:

¿PUEDE UNA PERSONA RECIÉN CONVERTIDA SER UN SERVIDOR?



Este artículo quiere revisar el viaje de la transición, en particular la transición que la Familia Carismática mundial está atravesando en la actualidad: la transición a CHARIS.

Hay algunos que están llenos de alegría y ven un futuro lleno de esperanza al entrar en una nueva fase de la vida de la familia carismática. Del mismo modo, están aquellos que están frustrados y decepcionados con algunos de los cambios. Están pensando más que celebrando. Ninguna de las dos posturas está bien o mal – simplemente ES. ¿De modo que cómo podemos nosotros como familia mundial encontrar nuestro camino en este proceso?

Los que vivimos en climas templados (4 estaciones) estamos constantemente en transición. El cambio se espera y sucederá que el verano pasará al otoño, luego al invierno, etc. Nos amoldamos y adaptamos a los cambios estacionales. Dependiendo de nuestra personalidad o circunstancias puede que prefiramos una estación más que otra y podemos quejarnos sobre el frío del invierno o el calor del verano, pero la experiencia nos dice que seamos pacientes y esperemos. Pocas personas disfrutarán todas las estaciones. Los que sí lo hacen, experimentan tanto las alegrías como las penas de las altas y bajas temperaturas. Temen los peligros que ambos extremos pueden traer y disfrutan de la belleza de cada estación.

¿Podemos ser como estos ‘pocos’ y acoger la transición a CHARIS aunque de verdad entremos en cualquier experiencia de dolor o confusión que la experiencia de la transición pueda traer? Este no es un trayecto para cobardes y solo puede emprenderse por Gracia de Dios. Puede que nos enfrentemos a nuestros miedos (¿seré aceptado e involucrado en esta nueva identidad?); nuestro ego (¿quién soy yo ahora que he perdido mi puesto?); entrando en un lugar de muchas preguntas y pocas respuestas. Quizás para algunos pueda parecer más fácil alejarse, y esa puede ser una tentación muy real. Sin embargo, nuestra Tradición nos dice que hay que ser valiente para el viaje interior, pero que si nos embarcamos en él, nos conducirá cada vez más dentro del corazón del Dios – un lugar que puede parecer vacío de Presencia y sin embargo la fe nos dice que Dios está cerca.

Cada año la Iglesia nos invita a una Temporada de Desierto (Cuaresma). Nuestro desierto personal no es geográfico, sino que está situado

en nuestro corazón. Los hebreos se quedaron en su desierto durante 40 años mientras que Dios los purificaba. Durante este tiempo, aunque estaban amenazados por muchas incertidumbres y posibilidades (ataques tribales, hambre, sed, agotamiento, etc.) conscientemente se permitieron ser conducidos por Dios pese a enfrentarse al miedo y la incertidumbre de tantos ‘desconocidos’. Dios invitó a un pueblo hebreo errante a una nueva identidad: la de Israel. Para hacerse con lo nuevo, el antiguo pueblo de Dios tuvo que abandonar lo conocido y ser purificado en su naturaleza humana para convertirse en la nueva nación de Israel. Dios está ofreciendo a la Renovación Carismática una invitación a una nueva identidad – y el proceso espiritual es el mismo.

Hay un consejo judío que dice: “Cada lágrima acerca más al mesías”. El dolor en el desierto se experimentará antes de la alegría en la tierra prometida.

El P. Rolheiser escribió: “El desierto te vacía. Por tanto no es un lugar en donde puedas decidir cómo quieres crecer y cambiar, sino que es un lugar que sufres, al que te expones y tienes el valor de enfrentarte. La idea no es tanto que haya cosas allí, sino que te sucedan cosas mientras estés allí: cosas silenciosas, invisibles, transformadoras. El desierto te purifica, casi contra tu voluntad, a través de los esfuerzos de Dios... Tu trabajo es solo tener el valor de estar allí. La idea es que Dios es el que hace el trabajo, siempre y cuando tú tengas el valor de presentarte”.

La transición dice adiós, pero también dice “hola”. Hola a nuevas posibilidades y nuevos horizontes. Mientras ICCRS se vuelve un nombre del pasado, los hombres y mujeres, chicas y chicos formados a través de la familia ICCRS llevan a esta nueva situación de CHARIS, los dones y bendiciones recibidos y dentro de ellos. Estos no son abandonados sino que pueden ser parte del valioso cimiento de una nueva realidad. Igual que nosotros nos hemos puesto a hombros de aquellos que han ido delante de nosotros, así también CHARIS se pone a hombros de carismáticos que han vivido y cultivado su vida a través del Bautismo en el Espíritu durante los últimos 50 años.

Transición. Un lugar de transformación y cambio. Una invitación a ser aceptado o rechazado. Por gracia de Dios, podemos aprovechar este lugar, aceptar la estación y vivir tanto la alegría como la pena de la transición. 🏠

VINO NUEVO, ODRES NUEVOS

Jane Guenther · Consejera de ICCRS



Nadie echa tampoco vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino nuevo reventaría los odres, el vino se derramaría, y los odres se echarían a perder; sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos – Lucas 5, 37-38.

El Espíritu Santo se está moviendo y revelando la verdad de esta escritura en nuestro tiempo. Al unirse el ICCRS y la Fraternidad Católica junto con otras entidades de la Renovación en todo el mundo en la nueva realidad de CHARIS, nos encontramos reconociendo que el Espíritu Santo necesitaba el nuevo odre de CHARIS. El Santo Padre presentó el deseo de un único servicio para la Renovación mundial y aquí está. El 9 de junio, Domingo de Pentecostés, comienza la nueva realidad. Al mirar la visión y el trabajo que queda por delante, necesitamos prestar atención a las palabras de Miguel Ángel: “El peligro mayor para la mayoría de nosotros no está en poner demasiado alto nuestro objetivo y quedarnos cortos; sino en ponerlo demasiado bajo, y lograr nuestro objetivo”. Este vino nuevo – el Espíritu Santo – tiene que tener la capacidad de crecer y renovar la Iglesia como el agente que trae nueva vida que es necesaria para la Iglesia. El enorme escándalo en la Iglesia necesita que el clero y a los laicos por igual apunten alto y busquen pensar cómo la Renovación puede ser parte de la solución y sanación escuchando atentamente al Espíritu Santo.

La Renovación ha sido animada a ayudar a que la corriente de gracia del bautismo en el Espíritu Santo inflame una nueva energía y un nuevo entusiasmo en la vida de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. El P. Cantalamessa comparte con nosotros: “Cuando hablamos del modo de esta gracia, podemos hablar de ello como una nueva venida del Espíritu Santo, como un nuevo envío del Espíritu por parte del Padre a través de Jesucristo, o como una nueva unción correspondiendo a un nuevo nivel de gracia. En este sentido la efusión, aunque no sea un sacramento, es no obstante un acontecimiento, un acontecimiento espiritual. Esta definición es la que más se corresponde a la realidad del asunto. Es un acontecimiento, algo que sucede y deja un signo, creando algo nuevo en una vida. Es un acontecimiento espiritual, más que uno histórico, visible externamente, porque sucede en el espíritu de

una persona, en la parte interior de una persona, donde otros pueden que no reconozcan lo que está pasando. Finalmente, es espiritual porque es la obra del Espíritu Santo. Existe un texto maravilloso del apóstol Pablo que habla específicamente de renovar el don de Dios. Escuchémoslo como una invitación dirigida a cada uno de nosotros: Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza – 2 Timoteo 1, 6-7” (palabras de su charla Avivar la iglesia doméstica en Norfolk, VA).

Una de las grandes contribuciones de una vida en el espíritu es la unidad que trae al pueblo de Dios. Esta unidad global en el Espíritu es lo que puede lograrse porque el Espíritu no conoce límites. El Servicio Nacional de Comunión alimentará los Servicios Continentales de Comunión, que encontrarán una mayor unidad aportada a CHARIS al reunirse para la unidad internacional entre los bautizados en el Espíritu Santo. Veo que esta unidad está creciendo también entre todos los cristianos. Nos hemos estado reuniendo con otros cristianos carismáticos y estamos viendo que nuestra unidad en la oración y la alabanza nos está ayudando a celebrar una encarnación del cuerpo de Cristo que es inmensa y bella.

A veces, la necesidad de la reforma es tan grande que la nueva obra de Dios no puede contenerse en formas antiguas o esperadas. El comienzo de planear CHARIS comenzó en 2017 en la celebración del Jubileo. Necesitaba tiempo como la manera en que el vino nuevo deber ser dejado para fermentar, casi respirar, dentro del odre para que pueda envejecer bien y con el tiempo saborearse y compartirse. Hemos llegado al momento en que CHARIS será compartido como servicio a la Renovación mundial. Esta puede ser una forma inesperada desde la perspectiva de algunos grupos. Está claro que el documento que abordaba que somos una Iglesia jerárquica y carismática da crédito a este movimiento bajo el Dicasterio de los Laicos y la Familia aparentemente una forma inesperada que puede servir a la Iglesia más ampliamente. Alegrémonos y estemos contentos por la manera en que ‘Él hace todo nuevo’, que sople su Espíritu Santo para siempre en nuestras vidas y corazones. 🏠

 **ICCRS**
International Catholic
Catholic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiero de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.



Un oxímoron normalmente se forma para conseguir un efecto dramático o para añadir sabor al discurso. No es normalmente una figura de discurso profunda pero en nuestro caso los dos conceptos de liderazgo y servicio unidas crean una característica sublime de liderazgo.

Todos tenemos una idea básica de lo que es el liderazgo de siervo, especialmente cuando tenemos presente el ministerio de Jesús. Pero el poco conocimiento es algo peligroso. Todos podemos citar ejemplos de cómo el mal liderazgo puede sembrar el caos en comunidades y grupos. Por desgracia algunas comunidades crecen bajo normas autoritarias, pero dejan a muchos individuos al borde del camino, volviéndose un contra testimonio del cuerpo de Cristo.

Esta no es una explicación exhaustiva del liderazgo de siervo, sino más bien una idea básica esbozando lo que yo creo que son las características principales del tema a debatir.

Tomar la naturaleza de siervo

...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos (Mc 10, 43).

La escena en Marcos 10, 42-45 se presta a un rápido escenario histórico. En el mundo grecorromano, la grandeza se demostraba actuando con prepotencia sobre los otros utilizando el poder intimidante, la tiranía, la superioridad y la conquista. En esencia describe la Moral del Amo concebida por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche quien describió la grandeza como el deseo de dominar, mientras que todo lo demás es insensatez.

Pero Jesús se sitúa en contraste total con esta mentalidad, su elección de palabras, esclavo y siervo, pueden sorprendernos y traicionar el significado verdadero tras la noción. Las nociones bíblicas de esclavo y siervo están en fuerte contraste con el mundo grecorromano, que consideraba a los esclavos como posesiones como los animales y las cosas. Ser esclavo era ser privado de la felicidad, como declara Calicles en el Gorgias de Platón: “¿Pues cómo puede ser un hombre feliz si es esclavo de alguien?”

A los esclavos en Israel no se les privaba de su humanidad. Su dura experiencia en Egipto creó una conciencia nacional y debió haber alimentado en ellos una nueva antropología. La misericordia de Dios que se les demostró también contribuyó grandemente a un trato más misericordioso de los esclavos. Hasta cierto punto los esclavos y siervos eran considerados como miembros de la familia. La ley prohibía el maltrato grave bien castigando al opresor o dando la libertad al esclavo (Cf Ex 21, 20,26-27). Los esclavos hebreos, al contrario que los no hebreros, tenían más derechos, por ejemplo Éxodo 21, 2

afirma: “Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo quedará libre sin pagar rescate”. El Deuteronomio va incluso más lejos y añade:

“Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías; le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios” (Dt 15, 13-14).

Con este telón de fondo colocado podemos presuponer que asumir la naturaleza de un siervo no significa necesariamente una mentalidad de esclavo. Una mentalidad de esclavo nos priva de la autoridad y la visión; mata la creatividad y simplemente nos transforma en máquinas en pausa hasta la siguiente orden. El “yo” está muerto y con él la singularidad de la misión de uno. El esclavo existe simplemente como una prolongación del amo. Aunque esto parece significar abandonarse en el Señor, es una parodia; Dios no nos destruye, la gracia perfecciona la naturaleza humana.

Por otro lado, el “yo” es la palabra más peligrosa en el liderazgo de siervo, porque solo sirve para inflar el ego y la autoridad se vuelve autoritaria, la visión se vuelve borrosa mostrando una imagen narcisista del “yo” inflado. La misión sirve solo para aumentar la grandeza del ego. Esta actitud despótica crea rebaños de cabras y busca la adulación de los seguidores.

Identidad del líder siervo

El liderazgo de siervo en esencia significa tener un corazón de servicio que no excluye la autoridad. Jesús enseñaba con autoridad (Mt 7, 29; Mc 1, 22), tenía autoridad sobre el mal (Mc 5, 1-15), mostraba autoridad sobre la naturaleza cuando calmó la tempestad (Mc 4, 35-41), resucitó a los muertos (Mt 9, 18-26; Lc 7, 11-17; 8, 49-56; Jn 11, 1-44), multiplicó los panes (Mt 14, 13-21; Jn 6, 1-15) y caminó sobre las aguas (Mt 14, 26). Mostró autoridad sobre la multitud cuya intención era despeñarle (Lc 4, 28-30) y, por supuesto, tenía autoridad sobre el pecado, la enfermedad y la muerte. La autoridad de Jesús se dirige hacia el bienestar de la comunidad y se caracteriza por la humildad, la empatía, la compasión y el altruismo. Los estudios psicológicos han demostrado que tales características de comportamiento desarrollan un sentido de la organización, el trabajo en equipo, las relaciones fuertes y la confianza mutua, por consiguiente comunidades fuertes.

Fruto del Espíritu

El liderazgo de siervo no sucede simplemente por un esfuerzo humano. Desde luego que perfeccionar las habilidades personales y los estudios psicológicos son sine qua non para el crecimiento, pero el liderazgo de siervo está claramente empoderado por el don mayor de Dios: el Espíritu Santo. El liderazgo de siervo es el don de la autoridad a través del liderazgo solícito (Rm 12:8) empoderado por el fruto del Espíritu (Gal 5, 22-23) 🕊

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN



Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿PUEDE UNA PERSONA RECIÉN CONVERTIDA SER UN SERVIDOR?

La selección de líderes y las invitaciones a servir en los grupos y comunidades de la Renovación, es una cuestión vital para la madurez espiritual y el crecimiento en la Renovación. Una de las cosas más importantes son algunos principios fundamentales que se han de trazar, principios que son aplicables en todas las naciones y situaciones. Los principios son más importantes que las respuestas generalizadas que pueden no encajar en la extensa variedad de situaciones en las que están surgiendo grupos de la Renovación.

Consideremos en primer lugar el tamaño y carácter de los grupos y comunidades de la Renovación. Podemos considerar los grupos de menos de 30 participantes, aquellos entre 30 y 100, entre 100 y 250, y aquellos de más de 250 miembros. Para grupos de menos de 30 personas, las estructuras formales son innecesarias. A menudo no habrá formas de admisión para ser miembro, y no se pedirá ningún compromiso a los miembros. En tales grupos existe a menudo un grupo nuclear o equipo que toma la responsabilidad. En los grupos pequeños existen pocas diferencias entre ser un líder y servir en tareas como la enseñanza, el ministerio de oración y la música. Un principio clave es buscar personas con un corazón de siervo, que quieran servir por amor y no por alguna necesidad psicológica interior. Ser parte de un equipo nuclear no exige mucha experiencia, y una persona podría ser considerada para algún servicio en un equipo un año después de su conversión. Se puede probar el espíritu de una persona invitándola primero a hacer algún servicio menos exigente espiritualmente hablando, como ayudar con refrescos, en la preparación y limpieza del lugar de reunión, ayudar en la librería o unirse al equipo de acogida para dar la bienvenida a los recién llegados.

Con los grupos y comunidades entre 30 y 100 personas, se empieza a tener necesidad de alguna estructura sencilla. Es prudente distinguir entre aquellos que son líderes y aquellos que sirven bajo su liderazgo. En esta categoría, se hace más importante quien sirve en el equipo de líderes y desarrollar algún patrón para iniciar a los nuevos miembros. Se hace necesario discernir quien debería servir en un seminario de Vida en el Espíritu y en cualquier ministerio de oración, ninguno de los cuales debería incluir personas con importantes situaciones de pecado no resueltas en sus vidas. Normalmente no se deberían escoger personas para un equipo de líderes que no hayan demostrado su vida de fe y su fiabilidad en otras formas de servicio. Las personas recién convertidas no deberían ser consideradas normalmente para un equipo de líderes al menos hasta tres años después de su conversión.

Con los grupos entre 100 y 250 personas, es normal tener un proceso explícito para unirse a la comunidad, y un patrón planeado de iniciación y formación posterior. La comunidad tendrá, o buscará tener, unos estatutos canónicos aprobados por la Iglesia. Si una comunidad pertenece a la Fraternidad Católica de Comunidades de Alianza, estará cubierta por los estatutos de la Fraternidad. Los estatutos especificarán cómo se tienen que elegir los líderes. Con comunidades de este tamaño, comienza a ser necesario tener equipos específicos para distintos servicios,

todos conducidos por una persona aprobada por los líderes para estar a cargo de este servicio, sea la música, el ministerio de oración, el ministerio de niños o el Seminario de Vida en el Espíritu.

Con más de 250 personas, la comunidad se convierte a menudo en el instrumento principal de formación en las vidas de sus miembros. La comunidad necesitará hacerse cargo del cuidado pastoral de los diferentes grupos de edad, para los adolescentes y jóvenes solteros, para las familias y sus hijos, y para los miembros más mayores. Cuanto mayor la comunidad mayor será la madurez exigida a los líderes. Las personas recién convertidas no estarían consideradas para el liderazgo en tales comunidades. Con más de 250 miembros, una comunidad desarrollará normalmente formas intermedias de liderazgo que respondan a los líderes mayores. De otro modo los líderes se agotan y pueden “quemarse”. Los líderes mayores necesitan formar a los líderes intermedios, adjudicándoles poco a poco responsabilidades más grandes.

Para la selección de líderes para comités regionales de servicio, se ha seguido con éxito el siguiente método en algunos países. Primero, los líderes de los grupos de oración se recogen en una lista. Esta lista es enviada a todos los líderes de grupos de oración, quienes pueden marcar algunos líderes, después de orar y según el carácter específico de los líderes, que puede encontrarse en la Biblia (la carta a Tito, etc). Luego el equipo regional existente invita a aquellos con más votos para una entrevista, para comprobar su idoneidad personal y espiritual. Entonces el antiguo equipo selecciona a las personas necesarias para la “renovación” de los antiguos, y las presenta a la asamblea de líderes. Después de un tiempo de oración, se puede presentar cualquier objeción respecto a los nuevos líderes propuestos al equipo antiguo. Cuando existe unanimidad sobre las propuestas, los nuevos líderes son bendecidos por todos los líderes.

¿Cuál es el papel del sacerdote en los grupos y comunidades de la Renovación? Claramente es deseable que un sacerdote tome parte en todos los grupos de más de 100 personas. El sacerdote es su vínculo con el Obispo local y la diócesis. Pero esto dependerá de la disponibilidad de los sacerdotes. En algunos lugares en donde los sacerdotes tienen que cubrir áreas extensas, la participación ocasional del sacerdote es lo máximo posible. Pero siempre debería existir un profundo respeto por el papel y la autoridad del sacerdote en las comunidades católicas. Sin embargo, desde el principio, la Renovación ha sido un movimiento predominantemente laico, y una de sus mayores contribuciones a la vida de la Iglesia ha sido dar lugar a muchos líderes laicos maravillosos. Es preferible que todas las decisiones importantes sean acordadas por todo el equipo de líderes junto con el sacerdote, o que el equipo luego presente sus decisiones principales al sacerdote para su discernimiento. No concuerda ni con la teología de la Iglesia como Cuerpo de Cristo ni con la gracia de la Renovación que el sacerdote tome todas las decisiones él solo. Pero la contribución del sacerdote y su discernimiento debe buscarse, especialmente en lo que concierne al contenido de las enseñanzas. 🏠